

PALERMO, Luciano; FARA, Andrea; BENITO, Pere (eds.), *Políticas contra el hambre y la carestía en la Europa medieval*, Lleida, Milenio, 2018, 318 pp., ISBN: 978-84-9743-813-1.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.20.2019.432-435>

En la introducción del libro los editores invocan la importancia que la lucha contra el hambre presenta en el mundo actual, donde los gobiernos de los estados y los organismos internacionales han asumido el compromiso de erradicar o rebajar los estragos de esta lacra. La invocación no me parece gratuita o extemporánea. Que la política intervenga o controle la economía puede ser hoy un fenómeno más o menos admitido e incluso controvertido ideológicamente. Pero para la Edad Media el hecho de que los distintos poderes -municipales, centrales, corporativos- estuvieran implicados fuertemente en los procesos que hoy llamamos económicos resulta un argumento difícil de cuestionar. En la Edad Media la «economía» no estaba escindida de la «política», como tampoco es fácil aislarla de la cultura o la religión. Al menos en un grado que no conocen las sociedades contemporáneas.

Si la aceptación de este principio de la acción del poder sobre lo económico es una especie de premisa implícita del libro, lo es también otro planteamiento sugerido por los editores del libro en la presentación. A saber, el rechazo de ciertos puntos de vista de tipo tradicional sobre el funcionamiento de los mercados y la demografía medievales. En los argumentos típicamente maltusianos, la carestía conectaría el volumen de la producción y la demanda de alimentos. Pero hoy se sabe que los problemas eran de oferta real de alimentos, no de producción; y que el volumen de la población tampoco explica en unas reglas naturales el nivel de la demanda de alimentos, ya que las cuestiones de precios y funcionamiento de los mercados respondían a otros factores; los de naturaleza política, entre ellos, amén de cuestiones como la accesibilidad, medios de transporte u otros condicionamientos.

Bajo estos planteamientos avanzados sobre abastecimiento y consumo de alimentos en situaciones críticas se celebró un coloquio internacional en la Università degli Stui della Tuscia di Viterbo en noviembre de 2012. Buena parte de las contribuciones que se recogen en este libro fueron defendidas en ese coloquio, aunque el libro sólo es una parte de dicho congreso. El coloquio sirvió para plantear en geografías diferentes muchos de los problemas que en torno al concepto de carestía y lucha contra sus efectos se han encontrado los medievalistas. Problemas que giraban en torno a las rigideces de la producción agrícola, los efectos de los sistemas de transporte en los precios y aprovisionamiento y, sobre todo, los diferentes tipos de estrategias y medidas adoptadas por las autoridades de forma preventiva o ante situaciones catastróficas. Por ello, el libro sirve para evaluar,

sobre todo a partir de casos concretos, el funcionamiento de los mecanismos que conectaban la producción y el consumo, así como las relaciones entre los gobiernos y las comunidades gobernadas.

Se incluyen doce contribuciones. Naturalmente, muy variadas. Abordan cuestiones complementarias en distintos escenarios, imposibles en sus pormenores de concretar aquí. Eso sí, en común tienen los trabajos aquí recogidos la virtud de haber sido escritos por auténticos especialistas, con investigaciones contrastadas, un alto nivel empírico de todos ellos y un buen grado de ambición teórica, en varios casos al menos, en el sentido de que estas contribuciones no se han limitado a exponer unos datos o describir unas situaciones locales, sino que introducen cuestiones de interpretación útiles para entender el funcionamiento de las sociedades medievales.

El libro se abre con un trabajo de carácter general a cargo de Luciano Palermo, catedrático de Historia Económica de la Università della Tuscia di Viterbo y uno de los editores del libro. El propio título ya indica este propósito de visión general, «Politiche contro la carestia e ciclo economico in Europa tra XIII e XIV secolo». En él se plantea cómo los mercados europeos fueron reestructurados en ese período y cómo les afectaron las políticas estatales y municipales; en especial se centra en los efectos de las crisis económicas y en las diferentes formas de actuar contra las carestías: compras de grano, bajada de precios oficiales de los alimentos, lucha contra los monopolios, entre otras medidas, pero observadas estas últimas en el contexto histórico.

Pere Benito i Monclús, de la Universidad de Lleida, y otro de los editores, hace un análisis exhaustivo y muy bien documentado acerca de la actuación en materia frumentaria de los reyes de la Corona de Aragón durante los siglos XIII y XIV: «El rey frente a la carestía. Políticas frumentarias del estado en la Europa medieval». Otros tres trabajos más, formando un primer bloque del libro con este trabajo de Pere Benito, se centran en un mismo tipo de ámbito de decisión: las políticas adoptadas por las monarquías. En efecto, Andrea Fara, de la Università de la Sapienza de Roma y el tercero de los editores, realiza un recorrido por la cuestión en un largo periplo histórico en el reino de Hungría, una de sus especialidades: «Produzione alimentare, crisi, carestie e politiche di approvvigionamento nel regno d'Ungheria tra tardo Medioevo e prima età moderna (XIII-XVI secolo)». Por su parte, Joan Montoro i Maltas, investigador predoctoral en Lleida, se ocupa de las medidas adoptadas por la monarquía -el infante Pedro, por orden del rey Alfonso IV- para solucionar en el ámbito catalán la hambruna de 1333-1334, la carestía conocida como *lo mal any primer*, especialmente grave en esa región. Su trabajo «*Del Cot fet por lo senyor infant en Pere en la Ciutat de Leyda*». Una iniciativa general para Cataluña contra la hambruna de 1334» analiza las medidas, el Coto para controlar precios y abastecimientos, pero también las causas del fracaso, pues no sólo no se solucionó el problema sino que se agravó. El otro trabajo referido a las políticas monárquicas contra la carestía es el de Hipólito Rafael Oliva Herrer, de

la Universidad de Sevilla, «La política de la carestía en Castilla en el siglo XV». El autor, contrastado especialista en la materia, en una perspectiva amplia, no localista, demuestra la naturaleza política de las carestías, mucho más que los factores económicos. Es este, como indicábamos, un argumento de todo el libro, pero esta ponencia de Oliva Herrer es particularmente elocuente al respecto. La perspectiva del autor, en clave de historia social, permite comprender, además, no sólo las medidas regias y de Cortes, sino los intereses en juego y las estrategias de los diferentes grupos sociales.

Las siete contribuciones restantes no se centran en los estados, sino en las políticas urbanas de abastecimiento y contra la carestía, formando así un segundo gran bloque en el libro: «*”Fames vehementer immineat”*. Le politiche per le crisi alimentari a Roma tra V e VI secolo: due case-studies”, de Massimiliano Ghilardi, del Instituto Nazionale di Studi Romani; «*”Ut in civitate copia victualium habeatur”*. Le città, i territori, le produzioni agricole (Italia, secoli XIII-XV)», de Giuliano Pinto, catedrático emérito de Florencia; «Agenti ed emissari nelle politiche per gli approvvigionamenti cerealicoli delle città comunali nel trecento: i casi di Firenze e Pisa», de Stefano G. Magni, investigador postdoctoral de la Università degli Studi di Roma; «Siena, il grano di maremma e quello dell’ospedale. I provvedimenti economici del 1382», de Gabriella Piccinni, catedrática de la Universidad de Siena; «Crisis cerealistas, políticas públicas de aprovisionamiento, fiscalidad y seguridad alimentaria en las ciudades catalanas durante la Baja Edad Media», de Antoni Riera i Melis, catedrático emérito de la Universidad de Barcelona; «Policing the Grain Market in Post-Famine Manresa: a transcription and comentary», de Adam Franklin-Lyons, de Marlboro College de Vermont; finalmente, tras haberse consagrado como gran especialista en el comercio de la carne, Ramón A. Banegas López cierra el libro con «Intervencionismo, autorregulación y crisis de abastecimiento. Un estudio comparativo de las políticas de aprovisionamiento de carne en la Península Ibérica, el norte de Francia e Inglaterra durante la Baja Edad Media».

Es imposible entrar en detalles acerca de estos trabajos sobre las políticas urbanas sobre carestías. El hecho de que sean todos autores de primerísima fila se nota en la calidad de los trabajos. En cuanto a la orientación, algunos de ellos, aunque colocando la historia urbana en el centro de la reflexión, ofrecen perspectivas con carácter general, en particular los trabajos de G. Pinto y A. Riera, cuyo conocimiento de los ciclos económicos medievales o de las coyunturas se hace notar, o bien mediante perspectivas comparatistas, como hace Banegas a propósito del abastecimiento de carne. Pero todos los trabajos sin excepción son brillantes. Por otro lado, se demuestra en su lectura algo que no puede pasar desapercibido para los medievalistas interesados en la temática: la importancia estratégica de la ciudad y sus autoridades en una materia tan sensible y prioritaria para la población como la de poder adquirir alimentos asequibles. Pero la ciudad no es vista en los estudios de este libro como un compartimento-estanco, sino, al

menos en la Baja Edad Media, integrada en circuitos comerciales y de transporte amplios y flexibles, conectada a grandes áreas mercantiles más abiertas y competitivas de lo que parece. Y de ahí procedían precisamente muchos inconvenientes, al no poder controlar los municipios todas estas variables. En todo caso, el protagonismo de la ciudad se muestra rotundo. Sus autoridades tenían que trabajar para que hubiera víveres abundantes y asequibles, *ut in civitate copia victualium habeatur*, en una expresión que se cita en el trabajo de Pinto y que refleja bien las preocupaciones de los gobernantes locales. Los municipios estaban en la primera fila del problema. Ellos eran los que tenían que resolver las dificultades prácticas, acallar el malestar o impedir revueltas y protestas, si se producían por causa de la carestía. Sus decisiones, variables en cada caso, acertadas o no, difíciles no pocas veces, muestran los límites del poder ciudadano y, de nuevo, la porosidad entre la política y la economía.

José María MONSALVO ANTÓN  
Universidad de Salamanca  
[monsalvo@usal.es](mailto:monsalvo@usal.es)